

## 11º Concurso de Cartas de Amor y/o Desamor

### PRIMER PREMIO. MODALIDAD GENERAL

**Querido padre:**

Quiero escribirte una carta de amor y gratitud de una forma original, única, como si lo hiciese con letras mayúsculas, brillantes. Y quiero utilizar un lenguaje poético, ya que fue contigo con quien escribí mis primeros versos. Aún recuerdo el día -vivamente- en que nos sentamos juntos en el patio de casa para hacer rimas sencillas. Jugamos a describir las sensaciones que nos envolvían: el perfume de las rosas, el color de la tarde, el trino de los pájaros. Yo tenía diez años, y el mundo era un lugar abierto, por explorar. Ese día descubrí lo maravilloso que era ahondar en la realidad, tratar de apresar un momento con palabras y ritmos, la belleza del lenguaje. A mi primera poesía la titulé “La Rosa”, ¿te acuerdas? Guardo el cuaderno con ese texto como un tesoro, y no porque el poema sea notable, sino porque se cruzan mis letras con las tuyas en la hoja, porque allí se inicia un pequeño camino en el que vamos de la mano.

Por eso es que te escribo –a modo de prosa poética- esta misiva. Espero que te guste, y que me sientas cerca, que te arrope la música y la cadencia de mis versos en este catorce de febrero, que olvides que toda la familia está repartida por distintas partes del mundo, que ya no tienes a tu niña en casa...

*“Papá, estás allí, tan lejos, sin tus hijos, como un pez que ha tenido que encontrar un oleaje que parezca cardumen. Yo comprendo el dolor, tu dolor, lo larga que parecen las tardes, las mañanas, como se desdibuja la casa sin los pasos inquietos de tus niños.*

*Estás allí, con una colección interminable de objetos que tú llamas “cachureos”, que guardas con el ansia secreta que algún día -en la noche- tengan ojos y bocas que te hablen con una voz cercana, parecida...a la nuestra.*

*Cada rincón de casa lo has llenado de créditos al tiempo que se marcha de prisa.*

*Y coleccionas cartas; cintas con nuestra risa, el silabario aquel y cajas de cristal con mariposas-sueños, con polillas-quimeras y un ciento de postales de lugares donde jamás viviste, ni vivirás pero que son tan tuyos como nuestros. No quieres despegarte del recuerdo, y cuentas una anécdota pasada muchas veces: al que te vende libros, a tus amigos, a la vecina, al humo del tabaco. No temes repetir ese recuerdo, desgastar su viveza, sabes que la memoria se afina igual que un instrumento musical.*

*La soledad te vuelca en el paisaje. Yo también, como tú, contemplo atardeceres cada día.*

*Y me fijo en el cielo, si va llover, si el sol vendrá más decidido hasta mi casa. Y pienso en ti, papá, en cuánto se parece mi mirada a la tuya, ¡ay! ¡cuánto parecido! será la edad quizá, serán los genes. Porque sé que tú estás, igual que yo, mirando los crepúsculos, catalogando nubes, clasificando pájaros, dándole nombre, incluso, a las palomas.*

*No sé si hay un sentido que explique esta distancia física. Mi madre, tú, mi hija, mis hermanos vivimos cada uno en sitios tan distantes entre sí: los Andes, el*

*viejo continente, el Pacífico...kilómetros, kilómetros nos hielan, nos privan de mirarnos a los ojos.*

*Que valgan esos cuentos que leíste al pie de nuestra cama, cada noche, para cambiar lo duro del presente. ¿Recuerdas aquel cuento de Pulgarcito, papí? Se calzaba sus botas de siete leguas (robadas a un gigante), y con sólo unos pasos, llegaba a su destino, al punto del planeta que deseaba. ¡Hoy quiero caminar hasta tus brazos!*

*Y quiero ser Alicia y celebrar cien veces mi cumpleaños, el tuyo, el de mamá en una mesa llena teteras humeantes.*

*O que tú seas Viernes y nunca te separes de esta Robinson que espera tus relatos en la playa.*

*Sólo tengo palabras, sólo puedo ofrecerte mi terco imaginario, estas ensoñaciones que pretenden ser luz y sonrisa. No puedo regalarte sino esto: una carta, mi calor contenido en un ato de letras. Ya sabes que quisiera ser gaviota para volar al puerto donde vives. Mi mente lo recrea y lo recorre...*

*Hoy escuché las viejas cintas que tanto me marcaron de pequeña: a Serrat, a Silvio y a Violeta, y agradecí la herencia que me diste.*

*De ti aprendí la vida como búsqueda, a amar la suma (nunca el resultado), a amar más el camino que la meta.*

*Siempre estarás aquí, en este corazón y en esta mente, vivo, en mi sangre, latiendo. Yo te veo como tú has deseado que te viese: como un Quijote, padre. Recuerda que te quiero, no lo olvides”*

Tu poeta,  
desde tierras de Cervantes

---

Seudónimo: La Gaviota  
AUTORA: MARINA TAPIA PEREZ

## **SEGUNDO PREMIO. MODALIDAD GENERAL**

### LA NOTITA

Las dos cuartillas son de un papel amarillento muy fino, tan viejas que siento puedan desmenuzarse entre mis dedos. Componen una carta escrita a mano con tinta desvaída y letra apelmazada que dice así:

26 de Febrero de 1943

Querida Eduviges:

Sólo cuatro letras para decirte que te amo.

Siempre a tus pies.

Eloy, el Panadero

P. D.: Como despierta además de hermosa, habrás reparado en que no son cuatro sino cinco las letras de te amo, tantas como deditos lucen tus extremidades, pues imagino estés tan bien rematada por abajo como por arriba, no vayas a pensar que te haya espiado cuando cada sábado por la tarde te bañas en el río, y que haya podido ver tus pies, amén de otras partes que a buen seguro también tienes bien proporcionadas, y pienso ahora en tus pantorrillas, gordas y blancas como los panes de miga prieta que horneo al amanecer antes de entregarme a tu hogaza, la cual amaso con mimo mientras te imagino levantándote a ordeñar las vacas que lucen las mejores ubres del pueblo, y si a alguien le oyes decir que las de la Abelarda son mejores, no le hagas ni caso, como que me llamó Eloy Redondo Roscón si bien todos me llaman el Panadero, hacedor de panes, tortas y empanadas de encargo que no puedo dejar de recomendarte antes de despedirme de nuevo reiterando mis disculpas por mi parquedad, y es que, aunque tengo un abuelo argentino por parte de padre, ya ves, así en papel, no he tenido otra ocurrencia que esta notita que, Dios mediante, pienso entregarte hoy junto a tu hogaza con la esperanza de que sea el inicio de eso que, según he leído, se llama relación epistolar, porque a mí, te lo creas o no, me gusta mucho leer, sobre todo novelas, aunque tampoco le hago ascos a los folletines. Lo dicho, a tus pantorrillas.

Esa fue la única carta que recibió mi abuela de mi abuelo. Me la dio ella a leer después de revelarle lo perdida que me encuentro en los asuntos del corazón. Mientras la introducía delicadamente en un sobre tan viejo como las cuartillas, suspiró y dijo que fueron felices.

¿Hay quién entienda al amor? ¡Con semejante prelude! Luego, entre risitas sofocadas, bajó la voz para confesar: «Pero no te imaginas lo que me costó convencerlo para que olvidase el epistolario ése, porque, nena, si eso fue una notita de cuatro letras, ¡qué no sería una carta entera!».

Chin He

Autor: José Manuel Gómez Vega

## PREMIO LOCAL

Huétor Vega

14-02-2014

Querido amor, como cada diecisiete de octubre te escribo para volver a despedirme de ti.

Cierro los ojos y me llega el olor a hierba húmeda ¿te acuerdas?. Nuestros veranos favoritos eran al lado de donde había mucha hierba, era allí donde, en muchas ocasiones, hacíamos el amor con la suavidad de tus dedos y la fuerza de tus brazos. Aún hoy vuelvo para recordar, para respirar y poder afrontar el día tan duro, tengo que pensar mi amor que no me queda tiempo, que mis recuerdos se están desvaneciendo, que al libro de nuestra vida le quedan pocas páginas.

En aquella fría y blanca habitación del hospital yo te solía decir todo saldrá bien, mi vida, no tengas miedo y lucha; mi sonrisa te devolvía la ilusión. Llévame contigo mi amor, no dejes que pase ni un día más, quiero poder seguir recordándote, cógeme de tu mano y llévame a pasear.

Hazme sentir igual que cuando éramos dos jóvenes enamorados, ilusionados haciendo planes de vida.

Planes, planes que se desvanecen como la espuma que arrastra la ola del mar y que rompe con fuerza en el velero llamado soledad.

Sabes mi amor, tu muerte hizo en mí la tristeza más dolorosa de mi vida: quería irme contigo pero me faltó el valor, tu hija me necesitaba, lo que son las cosas; ahora la necesito yo.

Mi vida, me está pasando algo extraño, desconocido, hay gente, caras que me saludan y no reconozco, rostros que no me vienen al presente, tengo miedo, tengo miedo; sólo tengo vivo tu recuerdo, tu bello rostro, tu fuerte cuerpo.

Noelia tu hija, me señala los días en el calendario, ¿para qué? si para mí todos los días son iguales desde tu partida, qué más me da si es martes o día 20; la pastilla de la memoria es blanca mamá, y la rosa de la tensión! , que graciosa situación, ahora hay unos parches para recuperar la memoria y yo me los quito, no quiero recordar el día en que te perdí.

Necesito abrazarte, pensar que todo ha terminado, quiero bailar con aquel apuesto caballero que me enseñó todo de la vida.

Soy una pobre vieja que lo ha olvidado todo, pero nada de lo que hacía contigo.

No quiero que llegue el día en que sólo seas un vacío en mi alma, que sólo me haga sentir una sensación de inquietud.

Me despido hasta otra y no olvides que te amo y que espero que me cojas de la mano pronto y me lleves a bailar a la hierba.

Te amo. Tu mujer siempre.

ANA.

Seudónimo: Coco Chanel  
M<sup>a</sup> José Martín Carballo